

EL CORREO de ANDALUCIA

Excmo. número 49

SEVILLA: LUNES 9 DE JULIO DE 1900. AÑO II. NÚM. 49

Mi Almanaque

JULIO

Sol, sale 4'38.—Se pone, 7'31.



Lunes

San Cirilo, obispo y mártir.

El día en los altares.

San Cirilo fué originario de Egipto según unos y de Creta según otros. Desde su infancia fué educado en las máximas que prescribe el Evangelio, á las que correspondió fielmente, arreglando sus costumbres con la ley santa de Dios. Había formado el

Señor en su tierno corazón tal afecto á las promesas eternas, hechas por Jesucristo á los que le siguen, que el deseo de ser un perfecto discípulo del Soberano maestro le hacía buscar con preferencia á los siervos de Dios donde quiera que sabía poder hallarlos; no con otro objeto que el de ilustrarse en los sublimes conocimientos de los misterios de nuestra Santa Religión. Habíase aumentado de un modo maravilloso su virtud y su sabiduría en términos que señalado por su saber entre los primeros hombres de aquel tiempo á los treinta y cuatro años de su edad fué consagrado obispo de Gortina. Sus gloriosas acciones y santidad de vida eran el decoro del orden episcopal, y el honor de su ministerio.

En la persecución de Decio mandó el gobernador de Creta arrestrar á Cirilo y quiso obligarle á sacrificar á los Dioses; habiéndose negado Cirilo y no pudiendo tolerar el gobernador que un débil anciano despreciase sus constituciones pronunció la sentencia siguiente: «Ordeno que Cirilo, hombre que ha perdido el juicio, y que se ha hecho enemigo de nuestros dioses, sea quemado vivo.»

Recibió el Santo con gran gozo la sentencia, y caminando á la hoguera, dispuesta para sacrificar la víctima inocente, no cesó en todo el tránsito de alabar á Dios. Arrojárónle los verdugos al incendio; pero el Señor hizo que colocado Cirilo en medio de las llamas, no le tocasen en lo más mínimo, saliendo de ellas más puro que el oro del crisol.

En vista de aquel prodigio el gobernador le dejó en libertad.

No quiso Dios privar á su fiel siervo de la corona del martirio, pues viendo el gobernador los progresos que hacia el Santo le mandó decapitar, por los años 251 ó 52.

Consejo del día

De San Felipe Neri.—En el corazón que no hay amor del prójimo, no está Dios.

El día en la Historia

El 9 de Julio de 1559 muere Enrique II á consecuencia de un lanzazo que recibió en un torneo.

El día alegre

El presidente de un tribunal interroga á un testigo.

—¿La profesión de usted?

—Poeta trágico.

—Hombre, eso no es una profesión; eso es una desgracia.

**

Una criada va á comprar medio litro de leche.

Al recibir el líquido lo examina y exclama:

—Pero, mujer, ¿qué me das aquí? Esto es agua clara.

—Perdóne usted, se me ha olvidado añadir la leche.

PINCELADAS

En fantástico palacio, tesoro de riquezas incalculables y de extravagancias sin límites, una princesa, después de usurpar la soberanía al joven emperador, organiza misteriosa y terrible asociación con elementos salvajes y fanáticos, y demente, según unos, sugestionada por temores y recelos, según otros, é impulsada por furiosos y odios de hiena, determina la destrucción de cuanto pertenecía á los extranjeros, y el asesinato de éstos.

Los alaridos de exterminio lanzados por la princesa demente ó déspota, tirana y perseguidora, se extienden por los ámbitos de su vasto imperio, y centenares de miles de boxers acuden á la capital, es asediado el barrio de las legaciones,

son incendiados los palacios de éstas, muertos los embajadores y representantes; destruidos los comercios; la sangre y el fuego concluyen con las iglesias y con los misioneros, con la Basílica católica y con los chinos convertidos á la verdadera fe, y á todo lugar donde hoy una bandera europea ó una cruz, acude el feroz boxer á acabar con ellas.

El mundo hase conmovido; á estas horas cruzan los mares esas máquinas terribles de destrucción que se llaman acorazados, escoltando á enormes transportes que llevan cuerpos de ejércitos destinados á contener la barbarie china. Rusia envía batallones y batallones y de acuerdo con el Japón, deja que el imperio del Sol naciente mande cien mil hombres á invadir el Celeste Imperio; Alemania alista sus buques de guerra y embarca sus soldados; Francia imita á su rival; Italia y Austria tienen ya en las costas asiáticas sus mejores barcos... quizás haya llegado el momento del reparto de China; ó de arrancar suculentos trozos del gigantesco imperio... y, mientras todos se preparan á sacar una parte del botín, la nación que más intereses posee en China; que más ambiciones tenía que satisfacer en el reparto, y que más temores abriga de la solución que se dé al conflicto, encuéntrase imposibilitada para hacer que sus deseos y sus proyectos pesen en el Extremo oriente.

Tiene sus barcos, sus hombres, sus generales, sus pertrechos y sus recursos en Africa, y de allí no los puede retirar, so pena de perder cuanto ha ganado á costa de tanta sangre y de tantos sacrificios.

No pudo soñar Rusia ocasión más propicia para preparar un cepo al insaciable tiburón británico.

La eterna cuestión de oriente se resolverá casi sin la intervención inglesa.

La emperatriz de China sigue rugiendo de furor y exitando más y más á sus bárbaros súbditos.

Rusia, el Japón, Francia y Alemania llegarán pronto, con sus ejércitos á Pekín, é impondrán condiciones.

La política inglesa está desconcertada; la soberana de la Gran Bretaña y de las Indias se entristece, Chamberlain y Salisbury sienten que el suelo se hunde bajo sus plantas, y el viejo Krüger desde las montañas del Transvaal se ríe sarcásticamente diciendo:

—Soy el grano de arena que á la corta ó á la larga derribará al coloso.



DE RE LITERARIA

Los 165 adagios del Pícaro Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán

V

47. *En Malagón en cada casa hay un ladrón, y en la del Alcalde, hijo y padre.*

En el año del Señor de mil y doscientos y treinta y seis, reinando en Castilla y León el Rey Don Fernando el Santo, que ganó á Sevilla, el segundo año después de fallecido el Rey Don Alonso de León, su padre; un día estaba comiendo en Benavente, y tuvo nueva que los cristianos habian entrado á la ciudad de Córdoba, y estaban apoderados de las torres y castillos del arra-

bal, que llaman Axarquía, con aquella puerta y muro, y que por ser los moros muchos, y los cristianos pocos, estaban muy necesitados de socorro.

Este mismo despacho habian enviado á don Alvar Pérez de Castro, que estaba en Martos, y á don Ordoño Alvarez, caballeros principales de Castilla, de mucho poder y fuerzas, y otras muchas personas, que les diesen su favor y ayuda.

Cada uno de los que lo supieron acudió al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante que le dieron la nueva en veinte y ocho de Enero, y el tiempo era muy trabajoso de nieves, y frios. Nada se lo impidió, que partió al socorro, dejando dada orden que sus vasallos partiesen en su seguimiento, porque no llegaban á cien caballeros los que con él salieron. Lo mismo envió á mandar á todas las ciudades, villas y lugares, enviasen su gente á esta frontera donde él iba: cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y ríos, que no dejaban pasar la gente. Juntáronse en Malagón cantidad de soldados de diferentes partes, tantos, que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa hubo un soldado, y en algunas á dos y á tres. El Alcalde hospedó al Capitán de una Compañía, y á un hijo suyo, que traía de Alferéz de ella.

Los mantenimientos faltaban, el camino se trajinaba mal, padeciase necesidad, y cada uno buscaba su vida robando á quien hallaba qué: un labrador gracioso, del propio lugar, salió de allí camino de Toledo, y encontrándose en Orgáz con una escuadra de caballeros, le preguntaron de donde era; respondió, que de Malagón: volviéronle á decir: ¿qué hay por allá de nuevo? Y dijo: señores, lo que hay de nuevo en Malagón es *En cada casa un ladrón, y en la del Alcalde quedan hijo y padre.*—ALEMÁN.

48. *Así va todo, y así se pone todo.*

Poca verdad dicen los ministros por sus propios intereses; cómo se yerran las cosas, porque no se camina derechamente al buen fin de ellas, antes al provecho particular, que á cada uno se le sigue; y porque aquel sabe que el otro—aunque con buen celo—gobierna y guía, lo tuerce y desbarata, metiendo de traviesa sus enredos, por alcanzar á ser él solo dueño; y por el mismo caso buscará mil rodeos y arcaduces, y aliándose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga á parar á su puerta la danza, puestos los ojos á su mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altísimo, y poner su silla en Aquilón, y que otro no la tenga. Llevan los tales la voz en el servicio de su Rey, pero las obras enderezadas para sí; como el trabajador que levanta los brazos al cielo, y dá con el golpe del azadón en el suelo. Ordenan guerras, rompen paces, faltando á sus obligaciones, destruyendo la República, robando las haciendas, y al fin infernando las almas. ¡Cuántas cosas se han errado, cuántas fuerzas perdido, cuántos ejércitos desbaratado! De que culpan al que no lo merece, y sólo se causa porque lo quieren ellos, que aquel mal ha de ser su bien, y si sucediera bien, resultara mal para ellos. Dé Dios conocimientos de estas cosas, y enmiende á quien las causa, yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria y contra sí mismos.—ALEMÁN.

49. *Quedé, cual digan Dueñas.*

Sin blanca, sin amigos, sin honra, ni prove-

cho, despreciado de todos y no amado de ninguno: que tanto puede el no tener de qué y ser juguete de los vicios.—OZMÍN.

50. *¿Cuánto se halla trasero, quien ensilla muy delantero?*

El mucho correr sin tino trae el poco andar forzoso.—OZMÍN.

51. *La traición place y no el que la hace.*

Bien puede, obrando mal el malo, complacer á quien le ordena; pero no puede, que en su pecho no le quede la maldad estampada, y conocimiento de la bellaquería, para no fiarse de él, en más de aquello que le puede aprovechar.—ALEMÁN.

FRANCISCO DE TORRES GALEOTE.



LA FE

(FRAGMENTOS)

Bello y grato es vivir, señores: lo malo es que hay que morir. La vida se pasa fácilmente; pero lo terrible es el tener que pasar por la muerte. Se puede vivir sin Fe; mas ¿cómo se muere sin ella?

«Yo no sé quién me ha puesto en el mundo, dice Pascal en una de sus páginas más austeras, ni lo que es el mundo, ni lo que soy yo mismo. Me hallo en una lamentable ignorancia de todas las cosas. No sé lo que es mi cuerpo, ni lo que son mis sentidos, ni lo que es mi alma, y esta parte misma de mí que piensa lo que digo y que reflexiona sobre todo y sobre sí misma no se conoce á sí propia más que á lo demás. Veo esos inconmensurables espacios del universo que me envuelven y encierran, y me encuentro como atado á un rincón de ese vasto espacio, sin saber porqué he sido colocado en este sitio más bien que en otro, ni porqué ese poco tiempo que me es dado vivir me ha sido asignado á este punto más bien que á otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda la que me sigue. No veo por todas partes más que infinitos que me absorben como un átomo y como una sombra. Todo lo que conozco es que tengo que morir bien pronto, y lo que más desconozco es esa misma muerte.»

¿Y después?

«Como no sé de dónde vengo, tampoco sé á dónde voy; solamente sé que al salir de este mundo caeré para siempre ó en la nada ó en las manos de un Dios.»

Estas cuestiones que han atormentado siempre, y que siempre atormentarán al hombre, cuyo espíritu se eleva un poco sobre el tiempo y la materia, las resuelve la Fe con una seguridad extrema; y así da al corazón que la acoge una paz soberana.

Pero á la Fe se la rechaza, no está ya de moda, no se hace caso de ella. Y no teniendo nada que colocar en su lugar, y permaneciendo la razón siempre muda, se persevera en la incertidumbre y se va adelante... Ese aire de escepticismo resignado es muy bien recibido en nuestros días; se afecta tomarle y darse tono con él: en cierta clase de mundo se adquiere así reputación de grande hombre.

Todo va muy bien mientras sigue la vida!...

Un día, en ese cuerpo tan seguro de sí mismo y que desafiaba al tiempo, se desgarrá una pequeña fibra, vacila... El mal progresa, viene la ruina, el edificio se derrumba: he ahí la hora y el término.

El desgraciado ha perdido la ilusión de la vida... siente que todo se acaba para él; su pecho anhelante lucha en vano contra la opresión que le aplasta. ¡Se siente morir!

Es de noche, una de esas noches de insomnios tan sombrías y tan largas!... Todo está oscuro, todo silencioso en derredor, silencioso como una tumba... se ha amortiguado la luz que hay en su cámara y hasta los mismos que le cuidan procuran estar retirados y no hacer ruido para no turbar su sueño, que no llega. Oye en la antecámara el tic-tac monótono del reloj que señala la marcha del tiempo... Cada golpe desgarrá y se lleva consigo un pedazo de su vida... ¡y queda ya de ella tan poco!... En su espíritu desalentado... surge de repente un pensamiento espantoso: «¡Voy á morir! ¿Y después?... ¡Oh, Dios mío, después!...»

Y con ambas manos se agarra á la ropa de su lecho, como quien se está ahogando y se agarra á los juncos de la ribera... ¡Delirio!... ¡es preciso morir!

Y mientras sus manos pugnan por asirse á las sábanas, su alma querría asirse á alguna cosa segura; pero no halla más que el vacío, y en el vacío se agita temblorosa, desesperada, loca de angustia.

Y todas las cuestiones eternas invaden su espíritu... Dios, la eternidad, el bien, el mal, la Fe, la Iglesia, el sacerdote, el remordimiento, el infierno. El no ha creído, no ha querido creer, se ha burlado de esas cuestiones, como se burlaba de los dioses de la mitología antigua, y hélas ahí en pié, tomando cuerpo ante su vista... Sus ojos extraviados van de la una á la otra, siguen azorados aquella procesión de fantasmas... ¡Y el tiempo urge, pues la muerte ya está allí!... ¿Y después?

¿Cómo? ¡se le huye la vida! ¡todo su trabajo, su fortuna, su renombre, su gloria, sus títulos, sus objetos queridos, su esposa, sus hijos, todo desaparece de su vista, todo se le escapa de las manos, todo está perdido!... ¡es preciso dejar allí todas aquellas cosas tan amadas, y marcharse solo á la fría región de los muertos!... La fiebre le abrasa; su duda, su horrible duda le aprieta la garganta; los fantasmas que le preguntan se transforman en asquerosas y horrendas larvas que despedazan sus miembros... quiere luchar y defenderse de ellas, y sus brazos quedan rígidos... quiere gritar «¡socorro!» y ya no hay voz en su garganta.

¡Ah! si al menos clamara á Dios y volviera hacia él su corazón!... ¡Pero Dios!... ¿Cómo ha tratado él á Dios durante su vida?...

Entonces se apodera de su alma la desesperación, su cuerpo se estremece, chocan, se aprietan y rechinan sus dientes, un frío sudor baña su frente pálida, se presenta la rigidez y muere.

¡Ah! Señores, otra vez lo repito, si no hubiera más que la vida presente, comprendería yo que no se hiciese caso de las verdades religiosas. Trae no pocas ventajas y comodidades para ésta el ignorarlas. Pero tenemos la muerte á dos pasos de nosotros, Señores, y luego ese terrible y espantoso *después!*...

Porque al fin todas las negaciones humanas no cambiarían en lo más mínimo la verdad intrínseca de las cosas.

Que agrade ó desagrade al incrédulo, la verdad permanece inmutable

¿Y cuál es la verdad?

La verdad es que nuestra vida presente no es más que de algunas horas y que nuestra vida futura es toda la eternidad.

La verdad es que á la muerte falta el suelo bajo nuestros piés y como pájaro herido por el perdigón, revoloteando en el vacío, caemos en las manos del Dios vivo...

¡En pié ahora! ¡en pié ante el tribunal de ese Dios! ¡en pié, descreído que acabáis de morir, y responded!...

«¿Qué habéis hecho de las luces de la Fe que hice brillar ante vos!... Yo os la había dado para guiar vuestros pasos, para enseñaros dónde estaba el bien, dónde la ver-

dadera vida, dónde la verdadera muerte... ¿Qué habeis hecho?..

»Habeis cerrado los ojos para no ver... habeis vivido como ciego, buscando el placer y la alegría, las dulzuras y las embriagueces... ¿Dónde están esos bienes?...

»Habeis conquistado renombre, honores y gloria... ¿Dónde están esos bienes?... ¿Qué os queda de ellos?...

»Habeis escudriñado profundamente los misterios de la razón y de la naturaleza... ¿Qué habeis ganado con eso?...

»Y la Fe, la Fe que os hubiera salvado; la Fe, única cosa que os importaba... la habeis desdeñado!... Habeis creído á todos y en todo, solamente á mí, vuestro Dios, habeis rehusado creer...

»Responded incrédulo, responded ahora que acabais de morir.»

¿Qué puede responder aquella infeliz alma, qué puede alegar, qué puede hacer sino exhalar aquel grito desgarrador de una irreparable desesperación: *Ergo erravimus!*... «¡Es verdad, me he engañado!»

¡Qué horrible despertar, señores, ante aquella eterna felicidad perdida, ante aquella eternidad desgraciada!...

¡Pobres almas de mis hermanos extraviados, quién os lo hiciera comprender!

VICTOR VAN TRICHT, S. J.

(*El Mensajero del C. de Jesús.*)



POESIA CLÁSICA

Traducción de Horacio

Vile potabis. Od. XX. L. I.

A MECENAS

Caro Mecenas, en modestas copas
Sabino humilde te daré que guardo
En jarras griegas que sellé yo mismo
 Cuando el teatro,
Aplauso tal te prodigó que oyóse
En las riberas de tu rio patrio
Y alegre el eco remedó en las cumbres
 Del Vaticano.

Cécubo y mosto que exprimió potente
Prensa Calena beberás;preciado
Vino de Formio, ni el que cria Falerno
 Mezclo en mis vasos.

A FAUNO

Faune Nympharum. Od. XVIII. L. III.

Fauno galán, de quien las ninfas huyen,
Por mis linderos y templados campos
Pasa propicio y á mis tiernas crías
 Deja sin daño.
Si luego inmolo recental cabrito
Y nunca el vino en los amigos vasos
De Venus falta, ni en tu altar vetusto
 El himno grato.

Quando tus Nonas de Diciembre llegan
Trisca el cordero por el fértil prado
Y el pago todo con el buey ocioso
 Vaga en los llanos.

Junto discurre con la oveja el lobo,
Alfombra el bosque de verdor tu paso
Y el cavador la aborrecida tierra
 Hierre, bailando.

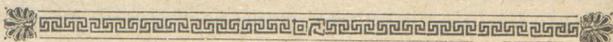
A SU ESCLAVO

Persicos odi. Od. XXVIII. L. I.

La pompa y fausto de los Persas odio,
Ni de coronas enlazadas gusto;
Deja, muchacho, de buscar dó moren
 Rosas tardias.

Las sienes sólo con el mirto ornemos;
Que á tí sirviente no desdora el mirto
Ni á mí que bebo de emparrado fertil,
 Quieto á la sombra.

ANGEL GALÁN Y DOMÍNGUEZ.



Un mártir del celo pastoral

EL ABATE CAPELLA

Hará... unos cuantos años que la iglesia de San Pablo y San Luis de París contaba entre sus beneficiados un Cura español, que se distinguía por su alta estatura y su espléndida cabellera negra, su rostro grave y color moreno.

Facilmente se adivina por su aire, que este sacerdote, antes de recibir las Ordenes sagradas, habia ceñido espada; y en efecto, fué comandante de caballería en la guerra de los siete años, y emigró á Francia en 1840.

Lo que se adivinaba en su rostro sombrío, en la expresión de su fisonomía y de sus ojos, señalaba también á un tiempo los dolores de la expatriación y los padecimientos de las crueles heridas que recibiera, y que jamás pudieron cicatrizarse. En suma: ante aquella hermosa y austera figura se sentía uno subyugado por el respeto y atraído por aquella simpatía que inspira la desgracia dignamente sobrellevada.

Otra cosa que no podía olvidarse era el timbre melancólico de su voz, cuando, en las noches de Cuaresma y en la iglesia de San Pablo, entonaba el *Miserere mei, Deus*. En aquellos acentos de súplica se sentía el recuerdo del versículo de otro salmo. «¿Cómo entonar los cánticos del Señor en tierra extranjera?»

Por algunos años la persona de quien hablamos siguió de Capellán en San Pablo y San Luis, mereciendo la estimación y el afecto de todos, y últimamente fué nombrado Cura párroco de las cercanías de París.

Allí, como en París, y aún más pronto, fué venerado y entrañablemente amado de sus buenos y sencillos feligreses, casi todos hortelanos. Su bondad, su carácter recto y su franqueza militar habian vencido las repugnancias y las antipatías y el bien que allí ha hecho es incalculable.

También para él allí el destierro fué menos cruel.

En la dulce atmósfera de afecto general creyó haber recobrado el hermoso cielo de su patria y tomó apego á la tierra extranjera, que le daban bellos días de tranquilidad. Mas sus padecimientos redoblaron, y los dolores causados por las heridas le advirtieron que esta vida, que empezaba á amar como un tesoro que va á perderse, estaba agotada.

Muy pronto, en efecto, no pudo ya dejar el lecho; y con la fe de un apóstol se dispuso para el viaje á mejor vida, á la verdadera patria.

Era la víspera de su muerte: le habían sido administrados los últimos Sacramentos, y se re-

cogia en su acción de gracias, ofreciendo al Señor sus últimos dolores y su agonía, que iba á empezar cuando una persona entró inopinadamente, y acercándosele le dijo:

—Señor Cura, Fulano, á quien usted conoce, está muy malo... Se cree que va á morir, le aseguro á usted que estamos muy afligidos. porque el enfermo no quiere admitir ningún Sacerdote, de manera que cuando el señor Cura de... ha ido á verle, le ha vuelto la espalda.

—¡Qué desgracia! Tan buen hombre! murmuró el señor Capellán con sentimiento. ¡Ah! Si yo mismo no me estuviese muriendo... quizás... á mí no me recibiría mal.

—¡Ah! ya lo creo! A usted le ama y venera demasiado para echarle; pero usted ¡cómo ha de venir, si está más malo que...!

Una idea sublime atravesó la mente del cura, que levantando las manos al cielo, dijo:

—¡Dios mío! ¡Dame un poco de fuerza! y después de un minuto de recogimiento, añadió: «¡Vestidme!»

Llenos de estupor escuchaban aquella voz expirante los que le rodeaban, sin atender á complacerle, porque esto parecía imposible:

—¡Vestidme! repitió con suprema autoridad.

Y como movidos por un resorte eléctrico, le obedecieron y le vistieron en silencio. Parecía como que su cuerpo volvía á animarse para salvar un alma.

—Ahora llevadme á casa del enfermo, dijo después.

—¡Ah! ¡Dios mío, va á morir en el camino! exclamaron asustados los asistentes.

Pero el capellán, sin ocuparse de cuanto se decía al pie de su cama, dió órdenes para que le trajesen cuanto fuese necesario para la administración de los últimos Sacramentos; y cuando todo estuvo preparado: «En marcha y de prisa,» dijo; y echó á andar con paso firme.

El alma vivía sola en aquel hombre sin permitir al cuerpo un grito, ni una queja, ni siquiera un suspiro durante el doloroso camino; siendo así que cada movimiento era un dolor intenso, como cada paso una gota de la vida que se derramaba cada una sobre el pecho, y exhausto, con la cabeza inclinada sobre el pecho, sin ver el camino que andaba, llegó al pie del lecho del otro moribundo,

—Amigo mío, le dijo con voz entrecortada; ¡los dos vamos á aparecer ante Dios!... ¿Queréis que hagamos el viaje juntos?... Yo vengo para ayudaros... Yo os traigo un alivio en esta hora última...

Un grito indefinible se escapa del enfermo, que sin poder articular una palabra, coge la mano de su Pastor y la lleva á sus labios con un movimiento de admiración.

—Amigo mío, continúa el sacerdote; el tiempo es corto... Confíad en Dios... No os negaréis á confesaros, ¿no es verdad?

El enfermo subyugado por este heroísmo de la fe, rompe en lágrimas.

—¡Oh, sí, con usted yo puedo confesarme! exclamó, mientras una sonrisa celeste asomó al cadavérico rostro del Cura.

Hizo una señal, y los concurrentes se retiraron.

Algunos momentos después, el ministro de Dios hizo un último esfuerzo para levantar la mano sobre la cabeza del arrepentido, y las pala-

bras de la absolución cayeron como rocío sobre su alma resueitada.

El sacerdote llama:

Se le llevó todo lo necesario para la recepción del Sacramento.

—Tomad mi brazo y guiad mi mano, dijo al acólito.

Y le tomó el brazo y guió aquella mano que se deslizaba sobre el pecho del enfermo, que, sin embargo, parecía recobrar nueva vida al contacto del Oleo santo.

Cuando la obra hubo terminado, el Cura inclinó su cabeza sobre la que acababa de ungir, y díjole en voz baja: «¡Hasta la vista, hasta la vista, adiós, amigo mío!...»

Nunc dimittis, repuso más alto, *servum tuum, Domine secundum verbum tuum in pace*. Su cabeza cayó pesadamente sobre su pecho; sus brazos cansados, quedaron colgando; sus ojos se cerraron, y en este estado le llevaron á la casa parroquial.

Dos horas después habia exhalado, tranquilo y sonriente, el último aliento.

Este sacerdote español se llamaba en Francia el abate Capella, y no es el último Sacerdote nacido aquí, y que, como militar, ha vertido su sangre en su pátria, y ha muerto evangelizando en tierra extranjera.

Una anécdota de Gayarre

Un periódico refiere la siguiente anécdota del eminente tenor de este apellido.

«El año de 186... actuaba en el teatro de Z... pequeña ciudad de Italia, una compañía de ópera que contaba sólo con un cuarteto para el desempeño de las principales partituras.

Un público entusiasta del divino arte, é inteligente como lo son en general los hijos de la patria de los grandes maestros, aplaudía diariamente á los artistas y llenaba las localidades del coliseo.

Anunciada la primera obra de Doninizetti *Elixir d' amore*, el tenor se siente indispuerto; y no teniendo tiempo para adquirir otro que le reemplazara, se piensa en suspender la representación anunciada, cuando del cuerpo de coros se adelanta un joven que se ofrece á cantar la parte de tenor en sustitución del enfermo. Una homérica y general carcajada acoge tal oferta, el pobre joven, avergonzado y humillado, se retira á su modesta vivienda, entre la burla y chacota de sus compañeros.

No pasaron con su ausencia las invectivas y sarcasmos que le dirigieran al pretendido corista que de un salto quería elevarse á tenor de cartel, por lo que, en un café próximo al teatro, censurábase la petulancia del *povero spagnolo*, frase con que designaban al que habia hecho la oferta referida.

La casualidad hizo que en una mesa próxima se hallasen sentados dos acaudalados hijos de la noble España, quienes al escuchar las diatribas que se dirigían á un compatriota, siquiera fuera desconocido, salieron á su defensa, sosteniendo que si un español se habia ofrecido á cantar *Elixir d' amore*, era sin duda porque sabría salir airoso de su empeño.

Enterados del domicilio donde el corista mo-

raba, corrieron los españoles en su busca, hallándolo desesperado, lamentando su suerte y sin poder hallar el desagravio á la ofensa que se le había inferido, desechando su desinteresado ofrecimiento.

Y á los pocos segundos demostraba el corista á sus compatriotas, que no se habían engañado al juzgar sus facultades; y yendo en busca del empresario y respondiendo del éxito, consiguieron al fin que aquella noche se cantara la ópera anunciada.

Llegó el momento; el corista, ataviado con los lujosos vestidos del que el primer papel desempeñaba en la citada ópera, esperaba emocionado el instante de la prueba, se levanta ya el telón, cuando un ordenanza del telégrafo llega á los bastidores del escenario y entrega al nuevo tenor un despacho de España, en el cual se le decía:

«A Julián Gayarre.—Tu madre ha muerto.—Gregorio.»

En aquel instante se le empuja al escenario, y arrasados los ojos, y con el alma partida por el dolor, comienza el aria *Una furtiva lágrima*.

Aquella música interpretada por aquella voz y en aquellos momentos, en que el sentimiento se desbordaba del corazón del artista, produjeron un efecto maravilloso; nadie ha oído cosa semejante: el público electrizado se levanta insensiblemente, y al concluir la última nota, no es entusiasmo, es delirio lo que se siente y expresa.

La ópera concluye, y espectadores, orquesta y compañeros, todos acompañan á su humilde morada al tenor cuya reputación estaba ya hecha y cuyo dolor en aquellos momentos es tan grande como el triunfo conseguido.

Así empezó Gayarre... Lo que fué no hemos de decirlo nosotros; el eminente tenor navarro consiguió en el teatro de la Opera de París lo que logró; porque nadie ha llegado tampoco á donde él alcanzó.»



ORO DE LEY

EL CANTO DEL RUISEÑOR

Pues véis aquí en este tiempo que entre una manada de pájaros sentí que el premio de mis trabajos venía, y todos, escondiéndose por mi nueva frescura, si entonces me fuera dado espíritu de entender sus cantares, no poco gustosas me fueran de oír las admiraciones que de ver aquel árbol allí nuevamente nacido harían; porque así andaban subiendo y bajando por mis ramas como que no se hartasen de mirarme, y yo, cargado de tantos de ellos, que juntos pudieran llevarme volando, apenas cabía de placer, rodeado de música y alegría, atento á mirar mi ruiseñor para hacer lance en cogerle. Mas él, con tan varios y diferentes pasos de garganta se esforzaba á divertirme, como si viera mis pensamientos ó fueran sus gorjeos poderosos á encantarme; unas veces, embebecido en ellos, con un levantado tiple me suspendía, y á los demás pájaros dejaba hechizados y absortos en la suavidad de su lengua; y otras, como si fuera su maestro de capilla, parece les quería dar á entender los tonos y reglas de la música, como á él la naturaleza se los había enseñado, diferenciándolos en

mil maneras, ya con acentos y respiraciones largas, ya con otras aspiradas y breves, ya cortando y toreando los puntos enteros, ya temblando la voz, y, como si fuera otro pájaro, contrahaciendo la suya misma y contrapunteando en una suave y alegre armonía todo el artificio de sus cantares, en tantas diferencias y modos graves, agudos, sonoros y quebrados, que el famoso vaquero Aristófanes, que por los montes se andaba aprendiendo á remedar la música de las aves, de ésta sola y de su arpada lengua sacara más primores que de todo el resto de la destreza humana. Al fin, porque mi prolijo cuento no os dé en rostro con esta astucia, cuando él más embebido en su cantar estaba, de uno de mis ramos sutilmente le cogí; conque tan contento y victorioso me hallo, que no sé donde ponerlo, ni como mejor regalarlo. Esto dijo Delicio, y así el ruiseñor traía entre las manos, que, codicioso de mirarlo, cuando más descuidado estaba, se le voló de ellas, y, puesto en una ramilla, empezó con mil cantares á solemnizar su libertad y dar grita, con placenteros silbos, al descuidado pastorcillo, á quien tan corrido dejó la burla, que las lágrimas les vimos en los ojos.

D. B. DE VALBUENA.



ARENITAS DE ORO

LA PUERTA DEL CIELO

La puerta del cielo es estrecha, es baja. Según esto veamos quienes son los que holgadamente y sin violencia lo gran penetrar en él.

Los *humildes*, porque se hacen pequeños.

Los *pobres* porque no tienen nada.

Los *obedientes* porque se doblegan.

Los *corazones puros* porque no estén apagados á nada.

Los *almas caritativas* porque se han despojado de todo para darlo.

Las *almas pacientes* porque los pequeños sufrimiento de cada día, les han en cierta manera reducido.



ECOS Y RUMORES

La circulación de las grandes ciudades

Difícilmente habrá quien sospeche la enorme cantidad de peatones y carruajes que atraviesan durante un día los lugares más frecuentados de las grandes capitales.

Según dice un periódico entran diariamente en Berlín 150.000 personas, y Nueva York la recorren diariamente 2.361.644. Por la plaza de Postdam, de la primera de las citadas capitales, pasan diariamente 58.000 peatones y 16.510 coches. Por el ángulo de la calle de Spandauer, vienen á pasar por término medio 150.220 peatones y 11.915 coches.

En París cada veinticuatro horas pasan por la Avenida de la Opera 29.640 coches arrastrados por 36.185 caballos.

En el mismo espacio de tiempo transitan sobre el puente de Brooklin de Nueva Yor 144.409 peatones y 4.617 coches, con un máximo de 18.272 peatones por hora de tres á seis de la tarde, y un minimum de 472 de tres á cuatro de la mañana.

Las calles ó avenidas más anchas se encuentran en París; la avenida del Bosque de Bolonia tiene 120 me-

VARIEDADES

La manzana

Aunque harto conocidas, por muy celebradas, las virtudes de la manzana, es muy conveniente recordarlas—suponiendo que no haya algo nuevo para nuestros lectores en las noticias que, acerca de la más antigua de los frutos dá un reputado doctor de la Gran Bretaña.

Según éste es la fruta más sana, higiénica y nutritiva de cuantas se conocen.

Compuesta de fibra vegetal, albumina, azúcar, goma, elosofila, ácidos sálico y málico, cal, agua y fosfatos; constituye un alimento de la mayor importancia, digerible en 85 minutos y grato al paladar.

En la antigüedad era considerado como el manjar predilecto para rejuvenecer y reconstituir el organismo humano.

Con el zumo de esta fruta y agua se hace un licor medicinal en ningún caso contraindicado.

Conviene mucho este manjar á las personas sedentarias, porque limpia el hígado, dá fósforo al cerebro y vitalidad al sistema nervioso.

En algunos países las usan para combatir las enfermedades de los ojos.

La costumbre inglesa de comer carne de cerdo con salsa de manzana tiene una explicación muy lógica: aquélla es de difícil digestión y ésta favorece el hacerla.

* *

Dos ancianos, antiguos amigos, se encuentran al cabo de diez años de separación.

—¡Ay, amigo, qué desplumado estás!

—¡Quizás, pero aún tengo más pelos que tú!

—¡A que nó!

—¡A que sí!

—¡Pues bien, contemos!

* *

Cierto criado que no tenía nada de Salomón, pero que sabía escribir, redactó una cuenta que debía presentar á su amo, en la que se hacían las siguientes partidas:

Por una libra de pan para mí... 8 cuartos.

Por paja y cebada para el amo... 6 reales.

* *

Mar

De la mar en la extensión,
¡Quién no se siente pigmeo!
Aquí concluye el ateo,
Y comienza la oración.

Tierra

Si deleznable no fuera,
Como el agua que se va,
¿Quién ni respirar pudiera
Si todo no nos dijera:

—Mas allá...!

Antonio F. Grilo.

* *

Una señora que nunca ha vivido en paz con su marido, dice á una amiga suya:

—Mi esposo y yo nos hemos retratado juntos, en un grupo hecho al óleo por un famoso pintor...

—¿De batallas?—pregunta la amiga maliciosamente.

* *

Un pródigo se quejaba á Sócrates de que no tenía dinero.

—Préstate á ti mismo, reduciendo tus gastos.—le contestó el sabio.



tros de anchura, la del Gran Ejército 70 metros y un número igual la de los campos Eliseos.

Los grandes boulevards miden de acera á acera 35 metros, la Avenida de la Opera 20 y la calle de Rivoli 29 metros.

En Berlin la Unter den Linden tiene 60 metros de anchura, la calle Leipziger y la de Friedrich 22 metros. En Bruselas, el Boulevard Circular mide 66 metros y la Avenida Louise 55.

Las Avenidas de Nueva York sólo tienen de 24 á 25 metros de anchura y las calles que las cortan de 18 á 25. En Washington las avenidas tienen 50 metros de anchura de fachada á fachada, con aceras de 15 metros.

Herraduras de papel

Uno de los inconvenientes de las herraduras de metal es el haer resbalar á las caballerías.

Se ha tratado de evitarlo empleando suelas de cuero ó de caucho, pero se gastan muy pronto y calientan el casco del animal.

En Alemania se han ensayado herraduras fabricadas con una materia compuesta en su mayor parte de papel. Tienen mayor adherencia que las de metal y no sufren nada con el agua. Con el uso se arrugan algo impidiendo que resbalen las caballerías.

Créese que por estas razones y por su baratura substituirán con ventaja á las herraduras de metal.

Para impedir el moho

Para impedir que los instrumentos se tomen bastará sumergirlos en una solución de carbonato de potasa, durante algunos minutos, y no se tomarán durante varios años, aún cuando estén expuestos á una atmósfera húmeda.

El sacerdocio católico

Lean nuestros lectores el siguiente relato publicado por un escritor médico en un periódico liberal, y admiren una vez más los hermosos ejemplos de caridad dados por un sacerdote católico.

Hablando del contagio de la lepra dice el escritor á que aludimos.

«A las once observaciones clínicas que aporté entonces en el apoyo del contagio leproso, creo conveniente añadir el caso notable del reverendo señor cura párroco de Gata, don Juan Martínez, fallecido hace unos tres meses en el Asilo benéfico de San Juan de Dios, de Barcelona.

»Sumamente apenado este virtuoso sacerdote del abandono en que estaban los leprosos pobres de su feligresía, y con el humanitario propósito de atender á su desgracia y evitar la propagación del mal, hizo construir, en punto distante de la población, un modesto albergue, en el que fueron acogidos aquéllos y socorridos al propio tiempo por tan preclaro bienhechor. No obstante comprender este mártir de la caridad el peligro que le amenazaba, su abnegación en favor de los que llamaba sus «predilectos amigos,» le llevó hasta el sacrificio. El continuo trato con los lazarinos le hizo adquirir la enfermedad, y á no ser porque ésta le impedía seguir en su misión apostólica, no hubiese abandonado á sus queridos enfermos hasta los últimos momentos. Ejemplo como éste prueban hasta la evidencia que todavía existen almas generosas dispuestas á inmolarse en aras de la caridad, y que el escepticismo de la época no ha logrado extinguir el espíritu de ardiente caridad que llevaron los Apóstoles á todos los ámbitos del mundo con la predicación del Evangelio.»

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Santos Cirilo y Metodio, rito doble, color blanco.

Cultos.—*A nuestra Señora del Carmen:* En la parroquia de Sta. María Magdalena continúa la novena á las siete y media predicando el Sr. D. Claudio Amorin.

En la iglesia del Buen suceso continúa la novena preparatoria anunciada ayer.

Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de RR. del Socorro.

Locales

Se encuentra en Sevilla el exalcalde de este Ayuntamiento don Alfredo Heraso y Pizarro, que en breve marchará á la corte y desde allí á visitar la Exposición de París.

En el tren correo de Málaga llegó ayer tarde á Sevilla procedente de Tarifa, el batallón de Cazadores de Segorbe. Desde la estación se dirigieron directamente al cuartel, donde se sirvió el rancho á las tropas, concediéndosele después algunas horas de descanso.

En la estación esperaban al batallón expedicionario gran número de jefes y oficiales de esta guarnición y muchas familias de los soldados.

Han sido puestos en circulación los nuevos billetes del Banco de 25 pesetas. Son más estrechos y largos que los antiguos y el reverso es de color encarnado.

Su Santidad el Papa León XIII ha concedido á D. Tomás Osborne y Guesala el título de conde de Osborne.

El espada Félix Velasco se encuentra bastante más aliviado en su enfermedad.

La boda de la señorita de Chaves con el señor Vázquez Zafra, se ha fijado para el mes de Octubre próximo.

El duque y la duquesa de Orleans se encuentran actualmente navegando por las costas de Turquía.

Le han sido administrados los Santos Oleos á la señora doña Carlota González de Rojas, viuda de Guerrero.

La Diputación provincial tiene acordado conceder cada año escolar cuatro dispensas de derechos de matriculas de las tres ó cuatro asignaturas que comprenden cada grupo de la facultad de Medicina y cirugía.

Los estudiantes que aspiren á esta gracia presentarán, acompañando la solicitud que presentarán en la secretaria de la Diputación desde el 15 del presente mes hasta igual fecha de Agosto próximo, certificado de pobreza y otro de las calificaciones obtenidas en las asignaturas del grupo anterior al que soliciten, uniendo el título de bachiller en artes é igual certificado de las referentes al año de ampliación los que soliciten la dispensa de los que corresponden al primer grupo de la facultad, así como otros documentos que justifiquen servicios prestados por los aspirantes.

En Lebrija ha sido detenida por la guardia civil de aquel puesto una mujer llamada Josefa Caballero Domínguez (a) *La Camacha*, por hallarse reclamada por el juzgado municipal de la expresada villa para sufrir condena.

Telegramas

Lo de China

Madrid 8, 1 t.—Londres: Confirmase que inmediatamente saldrán para Taku 20.000 japoneses.

Los aliados serán 32.000.

Créese que para castigar á los chinos se necesitará un ejército de cien mil hombres.

Parece indudable que China ha venido preparándose desde hace tiempo para la lucha, pues ahora se sabe que recientemente encargó 20 millones de cartuchos á una importante fábrica inglesa.

El propósito de los chinos era esperar que llegara la época de las lluvias, con objeto de dificultar todo lo posible la intervención europea; pero los agitadores se adelantaron.

—El príncipe Li-chung Chang ha desistido de su viaje á las provincias del Norte.

Se ha decretado la pena de muerte contra los perturbadores del orden.

Se protegerá á los cristianos conforme á los tratados con las demás naciones.

—Un telegrama fechado en Pekin, dice que la legación norteamericana sigue intacta.

El día 3 trataban los boxers se rindieran por hambre las legaciones.

—El cónsul inglés en Sanghai dice han sido respetadas las legaciones extranjeras y que los chinos muestran desánimo por haber tenido 200 muertos.

—Telegrafían de Hong-Kong que ha sido quemada la legación inglesa.

En Cantón han sido asesinados todos los europeos.

La flotilla de torpederos alemanes saldrá de Kiel en fecha próxima con dirección á China.

—Un cuerpo expedicionario de 1 800 hombres de nacionalidad italiana y otro americano de 6.250, procedentes de Filipinas están dispuestos para ser enviados á Pekin.

En Washington se organiza una expedición al archipiélago de Magallanes para cubrir las bajas que ocasionó en aquel ejército, la que trata de enviarse á China.

Del Transvaal

Madrid 8, 2 t.—Telegramas de Roberts recibidos en París, dicen lo siguiente:

«Los boers han libertado á 800 prisioneros que se encontraban en Reitz y que se dirigían á Ladysmith.»

»El general Buller ha llegado á Pretoria.»

Buenos propósitos

Madrid 8, 3.—El nuevo ministro de Hacienda ha declarado que se propone realizar una nivelación efectiva de los presupuestos.

Respetará al personal dependiente de su ministerio é intentará separar la administración de la política.

Empezará su labor por la redacción de los presupuestos y el proyecto sobre los alcoholes.

Toros en Madrid

Madrid 8, 8 n.—La corrida de hoy ha sido bastante regular.

Lidiáronse reses de Miura y de Palha.

Los espadas han sido *Morenito de Algeciras*, *Suarito* y *Saleri*.

El segundo toro mandó á la enfermería al picador *Botero*, con una conmoción cerebral y erosiones en la cara.

El tercero propinó á *Suarito* un fuerte varetazo en el pecho, que le impidió seguir toreando.

En la plaza ha habido un lleno completo.